

La lluvia ácida

El empleo de combustibles fósiles, tanto derivados del carbón como del petróleo, vierte a la atmósfera grandes cantidades de partículas contaminantes (óxido de azufre, de nitrógeno, etc.). Por acción de la luz solar, estas partículas contaminantes se transforman en ácido sulfúrico y en ácido nítrico. Estos ácidos caen al suelo arrastrados por la lluvia. Esta lluvia que contiene ácido sulfúrico y ácido nítrico no sólo ataca las estructuras metálicas y de cemento humanas, también ocasiona daños directos sobre las hojas y raíces de las plantas sobre las que cae la lluvia, llegando incluso a acabar con ellas.

Junto a estas acciones directas, la lluvia ácida produce la acidificación del suelo y las aguas, impidiendo el desarrollo de las plantas y matando a los animales. No todos los ecosistemas son igual de sensibles frente a la lluvia ácida. Los bosques y los lagos son los más afectados.